



## La Historia de la Bolsa de Papas

Cuaresma es tiempo de perdón

fuente: churchforum.org

*En esta Cuaresma, el Papa Benedicto XVI nos ha sugerido dirigir nuestra mirada a Cristo crucificado. Si miramos hacia Él, descubriremos el amor inmenso de Dios por nosotros. De esa manera, podremos, a su vez, luchar por amar de la misma manera a nuestro prójimo. No olvidemos que Jesús perdonó desde la Cruz a sus mismos verdugos.*

La siguiente historia nos puede ayudar a reflexionar al respecto. En una escuela el profesor quería enseñarles a sus alumnos sobre lo negativo que es el resentimiento y había pedido que llevaran varias papas y una bolsa de plástico. En clase se elegía una papa por cada persona a la que se le guardase resentimiento. Escribieron su nombre en ella y la pusieron dentro de la bolsa. Algunas bolsas eran realmente pesadas. El ejercicio consistía en que durante una semana llevaran a todos lados, sin separarse nunca, esa bolsa de papas. Naturalmente la condición de las papas se iría deteriorando con el tiempo. El fastidio de acarrear esa bolsa en todo momento mostró claramente que es un peso espiritual el que se carga a diario. Además, por poner más atención en la bolsa para no olvidarla, se desatendían cosas que eran más importantes. Todos tenían papas pudriéndose en su “mochila” sentimental. Los alumnos se dieron cuenta que cuando se le daba demasiada importancia a las promesas no cumplidas se llenaban de resentimiento, aumentaba su stress, no dormían bien y su atención se dispersaba. Cuando llegó el día de tirar esas papas fue un alivio para todos los alumnos. Así, el perdonar nos libera de un peso muerto y nos llena de paz y calma. Este ejercicio fue una gran metáfora de lo costoso que es mantener a diario el resentimiento por algo que ya había pasado y no podía cambiarse.



### **En marzo, les deseamos un muy feliz cumpleaños a:**

Sor Maria Teresa Gómez, 4  
Bonifacio Robison, 7  
Elina Passarino, 13  
Puri Arroyo, 13  
María Dorotéia Vieira, 14  
Andrew Jackomos, 17  
Giovanni Bergamin, 18  
María José Machado, 19  
Paul Conover, 22  
Ana Clara Vieira, 22  
Margarita Esquivel, 26  
Aranzazu Lopez, 27  
Cesar Aguilar, 28

### **y que el Padre Eterno y María, nuestra Madre los bendigan.**

Si aún no te has registrado para recibir nuestro correo o la información que tenemos es incorrecta, por favor, envíanos un mensaje al correo electrónico de la Comunidad.

*¡Muchas Gracias!*

La falta de perdón es como un veneno que tomamos a diario a gotas pero que finalmente nos termina envenenando. La falta de perdón nos ata a las personas con el resentimiento, nos tiene encadenados. Podríamos descubrir que en el fondo hay orgullo y presunción al creernos mejores que los demás, quienes no “merecen” nuestro perdón. Muchas veces pensamos que el perdón es un regalo para el otro sin darnos cuenta que los verdaderos beneficiados somos nosotros mismos. No significa que estemos de acuerdo con lo que pasó, ni que lo aprobemos. Perdonar no significa darle la razón a alguien que cometió una falta lastimándonos. El perdón se basa en la aceptación de lo que pasó y no darle demasiada importancia. A fin de

cuentas, es un acto de humildad al no darnos demasiada importancia.

El perdón es una expresión de amor que nos libera de ataduras que nos amargan el alma y enferman el cuerpo. Cristo nos enseña desde la Cruz a perdonar y disculpar. El perdón será verdadero y sincero si proviene de nuestro amor a Dios. El Papa nos recuerda que Dios quiere nuestro amor. Y una manera de dárselo es perdonando y amando a los demás. Por ello, además del alivio que supone liberarse de los resentimientos, es un acto de amor a Dios y al prójimo. Pensemos con quién estamos resentidos o a quienes no podemos perdonar, para que en esta cuaresma, a imitación y por amor a Cristo, nos liberemos de esa “bolsa de papas”.

*Si tienes sugerencias y/o comentarios sobre nuestro boletín, o sólo sientes ganas de comunicarte con nosotros, por favor, no dudes en enviarnos un correo a: [comunidadcatolicabk@gmail.com](mailto:comunidadcatolicabk@gmail.com). Te invitamos también a visitar nuestro sitio web y dejarnos un recado con tus comentarios: [www.comunidad-catolica.com](http://www.comunidad-catolica.com). ¡Te esperamos y gracias por tu colaboración!*



**\* Lectura del libro de las Crónicas 36, 14-16. 19-23**

*“La indignación y la misericordia de Dios se manifiestan en el exilio y en la liberación de su pueblo”*

Todos los jefes de Judá, los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, imitando todas las abominaciones de los paganos, y contaminaron el Templo que el Señor se había consagrado en Jerusalén. El Señor, el Dios de sus padres, les llamó la atención constantemente por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su Morada. Pero ellos escarnecían a los mensajeros de Dios, despreciaban sus palabras y ponían en ridículo a sus profetas, hasta que la ira del Señor contra su pueblo subió a tal punto, que ya no hubo más remedio. Los caldeos quemaron la Casa de Dios, demolieron las murallas de Jerusalén, prendieron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. Nabucodonosor deportó a Babilonia a los que habían escapado de la espada y estos se convirtieron en esclavos del rey y de sus hijos hasta el advenimiento del reino persa. Así se cumplió la palabra del Señor, pronunciada por Jeremías: «La tierra descansó durante todo el tiempo de la desolación, hasta pagar la deuda de todos sus sábados, hasta que se cumplieron setenta años.» En el primer año del reinado de Ciro, rey de Persia, para se cumpliera la palabra del Señor pronunciada por Jeremías, el Señor despertó el espíritu de Ciro, el rey de Persia, y este mandó proclamar de viva voz y por escrito en todo su reino: «Así habla Ciro, rey de Persia: El Señor, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra y él me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusalén, de Judá. Si alguno de ustedes pertenece a ese pueblo, ¡que el Señor, su Dios, lo acompañe y que suba...!»

*Palabra de Dios    Todos: Te Alabamos Señor*

**\* Salmo Responsorial – 136**

*℟: “¡Que no me olvide de ti, ciudad de Dios!”*

Junto a los ríos de Babilonia, nos sentábamos a llorar, acordándonos de Sión.

En los sauces de las orillas

teníamos colgadas nuestras cítaras. ℟

Allí nuestros carceleros nos pedían cantos,

y nuestros opresores, alegría:

«¡Canten para nosotros un canto de Sión!» ℟

¿Cómo podíamos cantar un canto del Señor en tierra extranjera? Si me olvidara de ti, Jerusalén, que se paralice mi mano derecha ℟

Que la lengua se me pegue al paladar si no me acordara de ti, si no pusiera a Jerusalén por encima de todas mis alegrías. ℟

**\* Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso 2, 4-10**

*“Muertos a causa de nuestros pecados, ustedes han sido salvados por su gracia”*

Hermanos: Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, precisamente cuando estábamos muertos a causa de nuestros pecados, nos hizo revivir con Cristo -¡ustedes han sido salvados gratuitamente!- y con Cristo Jesús nos resucitó y nos hizo reinar con él en el cielo. Así, Dios ha querido demostrar a los tiempos futuros la inmensa riqueza de su gracia por el amor que nos tiene en Cristo Jesús. Porque ustedes han sido salvados por su gracia, mediante la fe. Esto no proviene de ustedes, sino que es un don de Dios; y no es el resultado de las obras, para que nadie se gloríe. Nosotros somos creación suya: fuimos creados en Cristo Jesús, a fin de realizar aquellas buenas obras, que Dios preparó de antemano para que las practicáramos.

*Palabra de Dios    Todos: Te Alabamos Señor*

**Aclamación antes del Evangelio**

*Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en Él tenga Vida eterna.*

**℟ Lectura del santo Evangelio según san Juan 3, 14-21**

*Todos: Gloria a Tí, Señor*

Jesús dijo a Nicodemo:

«De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna.

Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

En esto consiste el juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas. En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios.»

*Palabra de Dios    Todos: Gloria a Tí, Señor Jesús*



Las lecturas de la misa de este cuarto domingo de Cuaresma son un canto de alegría al mostrarnos que el amor de Dios por nosotros no solo lo manifestó en palabras, sino con obras, al enviar a su Hijo para nuestra salvación. La antífona de entrada nos pone en clima cuando nos dice “alégrate Jerusalén... llenaos de alegría los que estáis tristes...” Ninguna prueba de la caridad divina hay tan patente como que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se hiciera criatura..., que nuestro Señor se hiciera hermano nuestro..., que el Hijo se hiciera hijo de hombre.

Los cristianos estamos llamados a vivir siempre alegres, porque la esencia de nuestra vida está en el hecho de que Dios nos ha amado con un amor individual y personal, particularmente a cada uno de nosotros. Y Jesús no deja de amarnos, ni nos abandona, ni se olvida de cada uno de sus hijos, ni aún en los momentos de mayor ingratitud de nuestra parte ni cuando nos apartamos de sus enseñanzas y recorreremos la vida por caminos diametralmente opuestos a los suyos.

En el Evangelio, es el mismo Jesús quién dice de sí mismo que: “Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único; para que todo el que crea en Él tenga Vida eterna”. Jesús nos dice que Dios no lo envía para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. Y esta es la causa de nuestra paz y alegría. Al darnos a su Hijo, Dios nos ha dado todo. Cualquier otro bien que hubiésemos podido recibir de Dios, incluso la posesión y el dominio del universo entero, no hubiese sido comparable al don que hemos recibido. Dándonos a su unigénito Hijo, nos ha dado todas las cosas. Él es el único heredero del Padre. Y de Él recibimos su herencia. Dándonos a su Hijo, hemos recibido el cielo y la misma divinidad, de la que nos ha hecho partícipes Jesús, al hacernos hijos adoptivos de Dios.

Dios nos da a su Hijo por entero. El regalo que el Señor nos hace es sin reservas. Jesús, todo entero, es nuestro. Son nuestras sus gracias, sus méritos, su vida, sus trabajos, su sangre, su muerte, su gloria y su misma divinidad. Jesús en nuestro Rey para gobernarnos; nuestro Maestro, para enseñarnos; nuestra guía, para

conducirnos; nuestra cabeza, para animarnos. Jesús es nuestra fuerza, nuestra luz, nuestro consuelo, nuestro júbilo y nuestra vida. Dios nos ha dado a su Hijo con el fin principal de salvarnos y hacernos gozar de una felicidad y de una vida eterna... “no ha enviado Dios al mundo a su Hijo para condenar al mundo, sino para que por medio de Él, el mundo se salve”. Dios no ha enviado a su Hijo para juzgar, condenar y castigar al mundo por sus pecados, sino para salvarlo.

Quién cree en Jesús está libre de la condenación y ya nada tiene que temer, pero quien rehúsa creer, no tiene necesidad de ser condenado: ya lo está, y persiste en su condenación si no quiere reconocer al Único Hijo de Dios que sólo podría liberarlo. Y este es mayor error que podemos cometer en la vida. Las dificultades que nos impiden descubrir este tesoro son el egoísmo, la comodidad, el rechazo de las contrariedades y las cruces que se nos presentan en la vida cotidiana. El amor Dios no puede darse por supuesto: si no se cuida, muere.



En la misa de este domingo, en la oración después de la Comunión rezamos: “Oh, Dios, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestros corazones con la claridad de tu gracia a fin de que nuestros pensamientos te sean gratos y te amemos siempre con sinceridad...” Dios nos ha dado, por la mediación de su Hijo, la vida divina. Podemos tener el corazón lleno de alegría, porque después de este tiempo de prueba tendremos la alegría sin fin que nos trajo Jesús, no por nuestros méritos, sino porque Él nos amó primero. Para poder gozar de esta dicha, el único requisito es abrir las puertas de nuestro corazón y dejarnos divinizar por Él.

**Pidamos hoy a María, a ella que canta la alegría por que Dios miró la humildad de su esclava, que nos auxilie en nuestros propósitos de este tiempo cuaresmal, de vivir más cerca de su Hijo Jesús.**





*"ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo"*  
 Mt 5, 13-16



Intenciones del  
 Santo Padre  
 marzo 2009

**Intención General**

*La dignidad de las mujeres.*  
 Para que el papel desempeñado por las mujeres sea más apreciado y valorizado en todas las naciones del mundo.

**Intención Misionera**

*La unidad de la Iglesia en China.*

Para que los Obispos, los sacerdotes, las personas consagradas y los fieles laicos de la Iglesia católica en la República Popular de China, a la luz de la Carta que el Papa Benedicto XVI les escribió, trabajen para ser signo e instrumento de unidad, de comunión y de paz.



Comunidad Católica  
 Latina en Bangkok

Casa Provincial de las  
 Hermanas Salesianas  
 124 Saladaeng Road  
 10500 Bangkok  
 tel.: (02) 234-8549

**Reflexión**

*En el Desierto....* La Cuaresma tiene algo de ese tiempo a la intemperie, donde la soledad y el silencio invitan a profundizar, escuchar y dudar. ¿No necesitamos a veces ese espacio desnudo en el que enfrentarnos a fantasmas, dudas y tentaciones? Porque la tentación no es lo que me gusta, sino lo que me engaña... lo que me promete bien y sin embargo me lleva a contribuir a un mal que no deseo... Tal vez necesite también un espacio de desierto...

**La magia**

*"Al fin sintió hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes".*

¿Por qué Dios permite esto o lo otro? ¿Por qué no hace que se paren los tsunamis o que no haya enfermedad, o que no haya hambre, o fulmina a los violentos y convierte los corazones de piedra en espíritus limpios? Tal vez porque nos ha hecho capaces de alcanzar todo eso por nosotros mismos.

Tal vez porque Dios no ha creado un teatro de marionetas que bailan a su antojo, sino seres libres, capaces de buscar, compartir y construir un futuro –el reino-, sin otra magia que la humanidad compartida.

Y en ese sentido las soluciones a los problemas reales no van a venir de un genio saliendo de una lámpara, sino de la capacidad de cada uno, también yo, para buscar propuestas válidas.

**El espectáculo y la admiración**

*"Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y le dice: "Si eres Hijo de Dios, tírate abajo".*

Por supuesto, salta, y que los ángeles te recojan. Los dejarás a todos obnubilados; se

hablará de ello en Roma, te aplaudirán. Entonces sí que serás Jesucristo Superstar...

Lo tuyo va a ser comparable a lo de Operación Triunfo en su primera edición. Las muchedumbres se agolparán para alcanzar una mirada tuya. El César querrá invitarte a su mesa. Y al final, cuando se disipen los ecos, cuando se acallen las voces, el olvido cubrirá esto, como todo.

El Reino se construye desde lo pequeño, no desde los pedestales. Y por cada persona cuya voz se oye en todo el mundo hay tantas palabras susurradas, tantos gestos anónimos, tantas historias que nunca se escribirán, pero que son un milagro...

El Reino se construye en lo oculto, y no depende de que nos reconozcan o nos aplaudan por lo que hacemos.

**El poder**

*"De nuevo le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: "Todo esto te daré si postrándote me adoras".*

No seas bobo, acepta. Cuando todo sea tuyo podrás organizarlo bien, podrás hacer la justicia, podrás ordenar al rico compartir y al violento ceder. Podrás exigir la bondad. Podrás instaurar tu reino, ¿o no? El pequeño trámite, adorar al mal, es un gesto...

El problema es que el reino no se impone, se propone. No se obliga, sino que se invita a la gente a participar... y se espera que respondan. El problema es que la justicia de Dios es libre, tan libre que no se basa en el poder, sino en la convicción. Y el problema es que adorar al mal es un comienzo demasiado malo. Si algo sabemos de Dios es que su evangelio no se exige, sino que cautiva; no nos encadena, sino que nos emociona; no nos ata, sino que nos libera.

fuelle: pastoralsj.org

**¡No olviden amigos!**

Retomamos la colecta para nuestros hermanos del Hospicio St. Clare:  
 Tapabocas / Guantes de látex / Pañales descartables para adultos / Gasas  
 Dettol / Betadyne /  
 Arroz / Ovaltine

"Mayor felicidad hay en dar que en recibir" Hch. 20, 35.